

Sopa de piedra

Versión del cuento popular
escrita por

Joan Salvador

Personajes:

Ariel

Pedro

Aldeano 1

Aldeano 2

Mujer 1

Mujer 2

Mujer 3

Mujer 4

Hombre 1

Hombre 2

Hombre 3

Hombre 4

Hombre 5

Mujer 5

Mujer 6

Mujer 7

Alguazil

Guardia 1

Guardia 2

Pregonero

Rey

Varios figurantes cortesanos y pueblo

(Delante del telón, aparece un presentador)

Presentador:

Dicen que esto pasó,
En un país muy lejano,
Otros dicen que quizás
fue en otro más cercano.

Y yo le puedo afirmar
que esta historia fue cierta
y tengan bien la oreja abierta
porque la voy a contar.

Dos juglares llegaron
a un pueblo de montaña,
y al no poder ni comer
lo hicieron con artimaña

Decidieron hacer teatro
y a la gente llamaban,
para no tener que pagar.
todo el pueblo despistaba

(Se abre el telón, en medio de una plaza de un pueblo, dos juglares anuncian que el espectáculo va a empezar, animan a los lugareños a acercarse, pero estos no hacen caso, y pasan de largo. Pedro es decidido, Ariel es más tímido)

Ariel: Damas y damiselas, poemas de amor cantaremos.

Pedro: Historias de caballeros.

Ariel: Canciones de otras regiones.

Pedro: Acercaros, que la función va a comenzar.

Ariel: Acercaros, acercaros Hombres y mujeres, mayores y pequeños, acercaros... que ... *(hace silencio al ver que nadie les hace caso, se miran mutuamente decepcionados)*

Pedro: Paréceme a mi que aquí no haremos dinero.

Ariel: ¡La gente de este pueblo no se anima!

Pedro: Y todo, por no tener que pagar.

Ariel: ¡Pero pagar es voluntario!

Pedro: Ya lo ves, ya no les queda voluntad.

Ariel: ¡Pues yo tengo mucha hambre ..!

Pedro: ¡Y yo no tengo ni calderilla ..!

Ariel: Sin dinero, no hay manteca *(haciendo el gesto de comer)*

Pedro: Algo habrá que pensar.

Ariel: ¿El qué, si no podemos trabajar ...?

(Pedro está callado y pensativo y de repente se le ilumina el rostro, ha tenido una idea)

Pedro: Ya lo tengo ... ya sé que podemos hacer.

Ariel: ¿Y qué podemos hacer ...?

Pedro: Organizar una gran fiesta, e invitar al pueblo a cenar ...!

Ariel: *(muy sorprendido.)* ¡Quèèèèè ...! Nosotros invitar a la gente a cenar ...???

Pedro: *(muy convencido)* Sí, lo tengo bien pensado, y no puede fallar.

Ariel: Pedro, el hambre te ha enloquecido, no tenemos ni para comer, y a todo un pueblo quieres invitar.

Pedro: Ten confianza en mí, lo tengo todo controlado.

Ariel: Y por curiosidad, ¿qué les darás de cenar ..?

Pedro: *(con solemnidad)* ¡Sopa de piedra!

Ariel: ¿Qué ...? Ahora si que creo que estás loco, loco de remate... pero... y además ¿esta sopa de piedra, cómo se hace ...!

Pedro: Es muy largo de explicar, ten confianza en mí, y verás como lo conseguimos.

Ariel: ¡Dime al menos como lo haremos...!

Pedro: No hay tiempo de explicártelo, cree en mí, y apoyame en todo lo que yo haga.

Ariel: ¡Bien. de acuerdo ...!

(Entonces Pedro se pone a gritar)

Pedro: ¡Distinguidos habitantes de este pueblo ...! Esta noche todos juntos estáis invitados a una cena especial, que además será gratis *(dirigiéndose a Ariel)* Ahora tú, haz el pregón.

Ariel: Pequeños y grandes, está noche a cenar gratis.

(Sólo dichas estas palabras, ya se acerca gente)

Aldeano 1: ¿Decís que cenaremos gratis hoy ...?

Pedro: Así es buena gente, ven con tu familia.

Aldeano 2: ¿Es verdad eso que dicen?

Pedro: Acercaros lugareños, acercaros y escuchad, sin pagar nada, esta noche podreis cenar.

Aldeano 1: Pues a casa voy corriendo a decir a mi mujer que no haga de cenar.

Aldeano 2: ¿Y a qué hora se cenará...?

Ariel: Eso ... eso ... ¿a qué hora se cenará?

Pedro: Justo después de la puesta de sol.

Ariel: O sea ... cuando es oscuro.

Aldeano 2: Pues a esta hora vendremos

Ariel: Escuchadme bien vecinos, tras la puesta del sol se dará de cenar.

(Entran un puñado de habitantes)

Mujer 1: Vecinas, vecinos, venid, escucha esto, nos invitan a cenar.

Mujer 2: ¿No será una bromita?

(La plaza se va llenando de gente, que rodean a los juglares, éstos mientras entretienen a la gente, Pedro hace un ritmo con una pandereta, mientras que Ariel dibuja en el aire formas con una cinta de color ligada al extremo de un bastón, cuando la plaza está llena repiten el pregón, Pedro se sube encima de una caja de madera que llevan dos hombres)

Pedro: Señoras y señores, tengo el placer de comunicaros que esta noche estáis todos invitados a cenar aquí en la plaza.

Todos: ¡Bien ... bien ...! (*Algunos aplauden*).

Mujer 3: ¿Y qué nos dará de cenar?

Hombre 1: Eso, eso ... ¿que habrá de cena? (*todos ríen*).

Mujer 3: Si son acelgas, no me gustan (*todos ríen*).

Pedro: ¡Por qué sois gente importante ...(*todos ríen*) y mereceis lo mejor, sopa de piedra he preparado.

Todos: ¡Quèèè ...! (*Se hace un silencio total, una voz rompe el silencio, mientras hacen gestos de sorpresa mirándose unos a otros*).

Hombre 2: ¿Sopa de quèèè ...?

Pedro: Sopa de piedra.

Mujer 4: Y eso es bueno, quiero decir, ¿se come?

Ariel: ¡Claro que se come! ¿Verdad que se come, Pedro?

Hombre 3: No lo he oído nunca eso de sopa de piedra.

Pedro: Honorables señoras y señores de esta villa, es bien conocida entra la nobleza la sopa de piedra, es el plato preferido de príncipes y princesas y también de reyes. Y además tiene cualidades mágicas, alargan la vida.

Mujer 1: Vamos, dame la receta, que en mi casa la haré.

Pedro: ¡No puedo, es un secreto muy bien guardado ...!

Mujer 1: ¡Bah! ¡Contadme un poquito ...!

Pedro: No lo puedo revelar.

Hombre 4: Me muero de curiosidad.

Hombre 5: Se me hace la boca agua.

Pedro: Y ahora buenos vecinos, marchar a vuestros trabajos, ya nos veremos para cenar.

Hombre4: ¿Y puedo traer a mi familia ...?

Ariel: Claro, ¡cuantos más seamos, más nos reiremos ...!

Todos: Adiós ... hasta luego ... adiós... etc ...

(Van marchando y se quedan los dos juglares y mujer 1)

Mujer 1: Bueno, ya volveré luego, si necesitais algo ...

Ariel: ¡Quizás sí!

Pedro: bueno sería que nos prestara una cazuela bien grande.

Ariel: Es que la nuestra es muy pequeña, pequeñita y claro ¡para tanta gente ...!

Mujer 1: Ya podeis contar con ella, y si queréis un puñado de sal, también.

Ariel: Sí, sí también ...

(Marcha la Mujer 1)

Pedro: ¿Que te parezca Ariel? Esto funciona ...

Ariel: ¡Ya veremos como acaba ...!

(Entra un leñador con un haz de leña)

Leñador: Hola chicos, ¿es verdad que dareis de cenar esta noche?

Pedro: Claro, buen hombre ... Por cierto, ¿a que os dedicais?

Leñador: Soy leñador, voy a buscar leña al bosque.

Pedro: Qué casualidad, es lo que nos falta para cocinar.

Leñador: Pues tomad ésta, y si hace falta traeré más ... Pero ... ¿me invitareis a cenar, no ...?

Ariel: Claro hombre, seréis el invitado principal ...

Leñador: Mira que bien, pues más tarde volveré *(se marcha)*.

Pedro: Ariel, llegate al río que está aquí al lado, y trae, en esta bolsa, un puñado de piedras que sean bien limpias y redondas.

Ariel: De acuerdo, tú sabrás lo que haces.

(Ariel sale a buscar las piedras).

(Entran dos hombres llevando una gran olla, haciendo ver que pesa mucho)

Hombre 1: Mi mujer dice si con esta olla tenéis bastante.

Hombre 2: La hemos llenado de agua, y también traigo esta sal.

Pedro: Estupendo, muchas gracias *(Dejan las cosas y se van,)*

Pedro: (*hace que prepara el fuego, entra Mujer 5 Con un cesto*)

Mujer 5: Me han sobrado unas cebollas y un trozo de tocino salado, y he pensado que lo podríais aprovechar.

Pedro: Gracias mujer, no hacía falta, pero también iran bien.

Mujer6: Hola, vengo a curiosear ... esto (*huele la olla*) ¡tiene mucho aroma! ¿Que os parece si ponga un puñado de garbanzos que tenía en remojo, y que me han sobrado?

Pedro: Me parece muy bien.

(*Entra Mujer 7*)

Mujer7: ¿Qué se cuece aquí?

Mujer5: ... Ésta, que dice que los garbanzos hacen mejor la sopa.

Mujer7: Esto es verdad, pero si no llevan un buen trozo de chorizo, es como si no hiciéramos nada.

Pedro: Qué lástima, de chorizo no tenemos.

Mujer7: No te preocupes, yo te traeré.

Todas: Bueno chicas, yo vuelvo al trabajo ... Yo también ... Luego nos veremos ...

(*Regresa Ariel con una bolsita con piedras, se acerca a la olla y huele*)

Ariel: ¡Caramba! Esto empieza a oler bien, ¡ahora ya creo que hoy cenaremos...!

(*Entra el alguacil con dos guardias con lanzas*)

Alguacil: Vosotros debéis ser los responsables del bullicio en este pueblo, ¿no ...?

Ariel: *(Un poco atemorizado)* Nosotros somos inocentes ...

Alguacil: ¿Qué llevas en esa bolsa? *(quitándole la bolsa).*

Pedro: Es un tesoro, señor alguacil ...

Pedro: Para nosotros es un tesoro.

Alguacil: ¿Ah, sí ...? *(mira el interior de la bolsita y ve que son piedras)*
¡Pero si son piedras ...! ¿Qué quereis hacer con ellas?

Ariel: La ... la sopa de piedra ... ¡creo ...!

Pedro: Eso mismo, sopa de piedra

Alguacil: ¿¡Os queréis reír de mí!? ¿Quereis hacer creer que con esto vais a hacer una sopa?

Pedro: No os engañamos, oler la olla y lo comprobaréis ...

Alguacil: *(Se acerca olla y huele una vez ... se para y vuelve a oler ...)*
Bueno, os creo ... pero ... le falta ajo, el olor del garbanzos debe tener un toque de ajo, ¡o poneis unos cuantos ajos o os meto en la carcel!

Pedro: Vaya ... vuestro exquisito olfato ha detectado lo único que no tenemos, ajos.

Alguacil: *(dirigiéndose al soldado 1)* Tú, llegate al cuartel y trae un ristra de ajos, venga rápido. *(Y mirando al otro soldado)* Tú irás a la tienda de especias y requisarás pimentón, ¡ya!

(Salen corriendo los dos guardias)

Y vosotros, procurar que la sopa salga muy buena
pues si no ireis a la cárcel ¿Entendido?

Ariel: *(Muerto de miedo)* Lo he entendido muy bien, ¡a la cárcel ...!

Pedro: Señor Alguacil ... esté tranquilo, que sabremos complacer a un
hombre de paladar tan refinado como vos.

Alguacil: Más te conviene ... Ojo con lo que haceis ... ¡que os vigilo!

(Marcha del alguacil).

Ariel: ¡Ufff, qué hombre ...!

Pedro: No te preocupes, venga, remueve la olla.

(Entra Hombre 1 con un chorizo)

Hombre 1: Mi mujer dice que ponga esto en la olla.

Ariel: Pues venga, adentro de la olla ...

Hombre 1: ¿Qué puedo oler ...?

Pedro: Claro que sí...

Hombre 1: *(Huele largamente)* Ummmm ... buena olor, pero quizás le
falta un poco de laurel ...

(Entran corriendo los dos guardias)

Guardia 1: Aquí tenéis los ajos, y siguiendo las órdenes del alguacil,
los ponemos dentro de la olla ... *(tiran los ajos dentro de la olla)*
Cuando acabe la guardia, ¿podré venir con mi mujer a cenar?

Ariel: Sí, hombre, sí.

Guardia 2: ¿Y yo también podré ...?

Ariel: Sí, hombre sí, todos podreis venir a cenar.

Guardias 1-2: Muchas gracias, adiós, hasta ahora ...

(Se van los dos juntos).

Pedro: ¿Qué te parece Ariel, cómo funciona todo esto ...?

Ariel: Si no lo veo, no lo creo, hace poco no teníamos ni para cenar y ahora ya hierbe una olla toda llena, ¡parece un milagro!

Pedro: No es un milagro, es ingenio ... *(señalándose la cabeza con un dedo).*

Ariel: ¡Y un poco de rostro, también ..! *(Señalándose la mejilla con la mano).*

Pedro: Sí, también, pero ... el que prueba, sabe.

Ariel: ¿Y si no hubiera salido bien ...?

Pedro: ¡No empieces con ... y si ... y si!

Ariel: Pero ... ¡Y si ...!

Pedro: Basta Ariel, siempre pesimista, ¿este aroma no es una realidad?

Ariel: Sí, tienes razón, pero ¡y... si!

Pedro: ¿Y si remueves la olla ...?

(Entra un pregonero real acompañado de otro con un tambor, éste hace un redoble para llamar la atención)

Pregonero: *(Gritando)* Por orden de nuestro señor rey,
se hace saber a todo el pueblo
que por motivo de la cena
colectiva que hoy se ofrecerá,
anuncia que él en persona asistirá,
y ordena a todo el pueblo
que se esté presente para celebración,

(Dicho esto marcha)

Ariel: ¡Caramba, qué honor ...!

Pedro: Ariel, ahora si que es necesario que la sopa quede bien buena.

(Entra el alguacil con los dos soldados)

Aguazil: Bueno chicos, ahora si que debe quedar bien todo esto, como la pifieis ya sabeis lo que os espera.

Pedro: Os recuerdo que vos también sois responsable de que la sopa quede buena, nos habeis obligado a poner ajos y pimienta.

Alguacil: Tienes razón, bueno, nos tenemos que asegurar que la sopa sea buena,... no..., ¡muy buena!. Sabes que pienso, que podríamos llamar a María, que es la mejor cocinera del reino, y que eche un vistazo. *(Dirigiéndose a los guardias)* Vosotros traerme a María ahora mismo.

(Se marchan lo guardias,entran tres mujeres 1, 2 y 3, se acercan a la olla, huelen y prueban con un cucharón)

Mujer 2: Tiene buena pinta, ¡veamos de sabor ...! *(La prueba)* Ummm,

de verdad que está buena.! Pero ...

Mujer 3: Déjame probar a mí ... (*prueba*) Sí ... está buena ... pero ...

Mujer 1: Yo también quiero probar (*prueba*) Es tan buena como las que hago yo, pero ...

Ariel: ¿Pero qué ...?

Pedro: ¿Qué le encuentra a faltar?

(Entra María acompañada de los guardias)

María: A ver, ¿qué problema hay?

Pedro: Que encontramos que le falta algo, pero no sabemos qué.

María: Dejadme a mí. (*prueba*) Umm, muy sencillo, le falta sal.

Mujer 1: Es lo que yo decía ...

Mujer 3: Ya lo decía yo ...

Mujer 2: Yo ya iba a decirlo que faltaba sal.

Ariel: Yo también lo decía.

(Se oye el sonido de un tambor y la plaza se llena de gente, el pregonero anuncia la llegada del rey)

Pregonero: (gritando) ¡Su majestad el rey! (*Dicho esto entra el rey se guido por el alguacil, guardias y cortesanos, toda la gente se inclina y el rey los hace levantar*).

Rey: Levantaros súbditos leales. (*Se levantan todos*) ¿Dónde está esta sopa de piedra?

Pedro: Aquí, majestad.

Rey: ¿Vosotros sois los responsables de esta fiesta?

Ariel: Sí majestad, con vuestro permiso ... claro ...

Rey: Buena la habéis hecho, ¡y qué alboroto!

Alguacil: Ya me parecía a mí que no eran de fiar.

Rey: Es mejor que te calles alguacil, que este par al menos han hecho algo divertido, y en este pueblo tan aburrido esto ya es de agradecer.

Alguacil: Pero majestad ...

Rey: ¡Estate callado o no te daremos de cenar! (*todos ríen*)

Pedro: Majestad, lo hemos hecho con buena intención.

Rey: No te preocupes, ¡y no hagais caso de éste, que es un aburrido! Y por cierto, ¿como está esta sopa?

Ariel: ¿La queréis probar, majestad?

Rey: Pues claro, dame un cucharón. ¿Y esta es la famosa sopa de piedra?

Pedro: Sí, majestad.

Rey: ¿Y has puesto las piedras dentro de la olla?

Pedro: No es necesario majestad, porque son mágicas ... Pero probad la, os lo ruego.

(El Rey se acerca a la olla, con el cucharón coge un poco de sopa, la sopla porque quema. Mientras tanto, todo el pueblo está en silencio y pendiente de la cata).

Rey: *(La prueba una vez, hace una pausa, saborea, vuelve a probar)*
¡Excelente! ¡Os felicito!

Todos: *(Gritan y aplauden contentos).*

Rey: Alguacil, haz que me traigan un par de escudillas al castillo para cenar. Ala reina, le va a encantar.

(Se va, todos se agachan, en reverencia, y una vez se ha marchado saltan de alegría).

Alguacil: ¿Y a mí no me daréis sopa?

Ariel: Sí hombre, sí, pero de ahora en adelante no seais tan desconfiado.

(Le da un tazón y marcha contento. Pedro se sube sobre el cajón de madera dirigiéndose a todos).

Pedro: Estimados vecinos, la sopa de piedra hecha está, el rey la ha probado y nos ha felicitado. Y ahora todo el mundo a buscar un plato que la cena ya ha empezado.

(Unos corren a buscar, otros vienen con el plato, y mientras se reparte la sopa se hace un gran baile)

*TELÓN

